

CONFERENCIAS Y CONGRESOS

¿El “estado de la nación”?

II Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España

La Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España celebró su II Congreso en los días 6, 7 y 8 de febrero de 1997 en la Universidad Autónoma de Barcelona. La Sociedad fue fundada en 1993, año en que celebró su primer congreso (diciembre, Universidad Complutense), estableciéndose como la rama en nuestro país de la *International Society of History, Logic and the Philosophy of Science*.

El segundo congreso, que gozó de una participación numerosa y en el que se presentaron bastante más de un centenar de comunicaciones, significa, sin duda, un paso importante en la consolidación de la Sociedad que preside desde su nacimiento Javier Echeverría.

Los miembros del congreso tuvieron un sentido recuerdo para Miguel Sánchez Mazas, fallecido en el intervalo entre los dos congresos, fundador de la revista *Theoria* y miembro destacado de la Sociedad, a quien se reconoce el mérito de su importante labor pionera en diversos temas propios de la misma, realizada en años muy poco favorables para la investigación —y, en especial, para la investigación filosófica— en nuestro país.

La conferencia de inauguración del congreso corrió a cargo de Kevin Mulligan de la Universidad de Ginebra, quien presentó, de la manera chispeante que caracteriza sus intervenciones, interesantes ideas sobre el papel de las emociones en la semántica de las proposiciones evaluativas. En la conferencia de clausura, a cargo de Manuel Perucho, de la Universidad de San Diego, los asistentes tuvieron ocasión de conocer de primera mano detalles notables y a veces sorprendentes sobre varios aspectos sociopolíticos presentes en la investigación biomédica actual. Además de las sesiones ordinarias del congreso, se celebraron cuatro simposios temáticos: “Filosofía de la matemática: un balance de final de siglo”, “100 años de investigación en el mundo subatómico”, “Capacidad predictiva de la ciencia económica”, y “Fundación modal”, coordinados, respectivamente, por Luis Vega, Manuel García Doncel, Toni Domènech y Mara Manzano.

Como ya sucedió en el primero, las Actas del segundo congreso estaban a disposición de los participantes al comienzo del mismo. En la presente edición, las Actas, editadas (con la indispensable ayuda de David Casacuberta) por Anna Estany y Daniel Quesada —los dos responsables de la organización— se han beneficiado del diseño del estudio Mariscal, reproduciéndose en la portada el llamativo logotipo que para la Sociedad ha diseñado Javier Mariscal, nuevo miembro honorario de la misma.

El resto del informe se centrará en las Actas publicadas, que representan bien las intervenciones en el congreso, pues recogen una gran mayoría de las comunicaciones admitidas (todas las que se enviaron en el plazo señalado con la lamentable omisión de dos de ellas, debidas a Isabel Orellana y Julián Velarde). Las Actas, confeccionadas en escaso tiempo, presentan un número considerable de erratas menores junto a otras de mayor consideración que afectan a la inteligibilidad del texto, debiéndose mencionar al respecto las comunicaciones de Andrés Rivadulla (aunque quizá el lector con esfuerzo podrá descifrar las fórmulas de los ejemplos presentados) y Huberto Marraud (la mayoría de las erratas de su comunicación se corrigen en una "Fe de erratas" que acompaña a las Actas).

Las comunicaciones se presentan en las Actas agrupadas en las cuatro grandes áreas temáticas reconocidas en la convocatoria del congreso: Lógica, Filosofía de la Ciencia, Filosofía del Lenguaje e Historia de la Ciencia.

En la sección de Lógica se recogen 13 comunicaciones, que van desde la Filosofía de la Lógica (Concha Martínez Vidal y Luis Vega presentan en esbozo temas centrales en sus comunicaciones) y el análisis de la paradoja de la cognoscibilidad (José Miguel Sagüillo), al estudio de sistemas diversos de lógica modal, sus extensiones, relaciones con otros sistemas y aplicaciones (Huberto Marraud, Manuel G. Clavel y María Manzano, y Antonia Huertas), pasando por nuevos resultados sobre cardinales y *forcing* (Joan Bagaria y Roger Bosch), y sobre modelos saturados en la lógica sin igualdad (Pilar Dellunde), entre otros temas.

Relativamente afines a esta sección son algunos trabajos incluidos en la de Filosofía de la Ciencia y que tratan de temas de filosofía de la matemática (los de José Ferreirós y Mario Francisco Villa son ejemplos de ello).

En opinión de quien esto escribe, entre todas las áreas y subáreas temáticas del congreso es preciso destacar el relativamente elevado nivel general de los trabajos de lógica matemática en sentido estricto (es decir, aplicando a la lógica una distinción análoga a la división estándar en física entre física matemática y física teórica), que parece ser reflejo de una mayor madurez de la investigación en nuestro país en el momento presente.

Por su presencia numérica (66 trabajos recogidos en las Actas) destaca claramente el área de la Filosofía de la Ciencia, representada en el congreso por una gran variedad de temas y enfoques, si bien es preciso tener en cuenta que temas de investigación que pertenecen a la Filosofía de la Tecnología, la Sociología de la Ciencia y aún la Filosofía de la Mente, ésta última por su íntima interrelación con la Filosofía de las Ciencias Cognitivas, se han incluido dentro de ese ámbito. Sin embargo, a juzgar por lo que podemos leer, la calidad no es, siempre a juicio del autor de este informe, proporcional a la cantidad: si aplicáramos el severo estándar de posibilidad de publicación en revistas de prestigio, pocos de los trabajos presentados tendrían posibilidades de éxito. Entre otros tipos de inadecuación, un número apreciable de las comunicaciones de esta sección no pueden considerarse con propiedad como trabajos de investigación: en no pocos casos se trata de trabajos preliminares o, al menos, excesivamente programáticos; algunos (los menos) son simplemente elementales o poco informados, pudiéndose llegar incluso en algún caso hasta el simple resumen de lecturas. Ello, no obstante, no quiere decir que no haya un número significativo de contribuciones apreciables incluidos en la mencionada sección y en lo que sigue aludiré a la mayoría de ellos (aunque ninguno de los

diré a la mayoría de ellos (aunque ninguno de los trabajos que mencionaré a continuación cae dentro de las categorías negativas descritas, las limitaciones de espacio impiden recoger todos los que no caen en ellas, de modo que la ausencia de mención no debe interpretarse necesariamente como si implicara un juicio negativo).

Un grupo que es preciso destacar es el que podríamos tal vez denominar filosofía formal de la ciencia, incluyendo en él los trabajos que se inscriben aproximadamente en el desarrollo del programa estructuralista (aunque no sólo ellos). En este grupo habría que mencionar los trabajos de Juan Bautista Bengoechea, José Antonio Díez, José Luis Falguera y Andoni Ibarra (también podría mencionarse aquí el de Luis Miguel Peris-Viñe, formalmente incluido en la sección de Filosofía del Lenguaje). Aprovecho para mencionar también algunos que tratan sobre temas interrelacionados que el estructuralismo ha tratado también de iluminar (inconmensurabilidad: Luis Fernández Moreno; realismo: Magí Cadevall, Valeriano Iranzo) o enfoques alternativos al estructuralismo, dentro de las concepciones semánticas de las teorías científicas (uno de los de María Inmaculada Perdomo) o fuera (el de Marta Crivos y Guillermo Denegri).

En temas filosóficos de ciencias especiales habría que destacar un reducido pero notable grupo de trabajos de filosofía de la física (junto con alguno de los mencionados en el grupo anterior, que trata el tema del espacio, mencionaré aquí los de Fernando-M. Pérez Herranz sobre el contraste entre el carácter de “universalidad” de ciertas teorías físicas actuales y el de las constantes físicas y Ana Rioja, quien discute aspectos de la interpretación de la mecánica cuántica, en especial la contribución de Max Born), uno más numeroso de filosofía de las ciencias sociales (los de Amparo Gómez Rodríguez, Wenceslao J. González, María del Rosario Hernández Borges y Germán López Florido, el de éste en solitario y el de Antonio Valdecantos), que quizás apunta a una cierta concentración en el cultivo de estos temas en la Universidad de La Laguna; otro grupo de trabajos en la frontera de la filosofía de las ciencias cognitivas y la filosofía de la mente debida a jóvenes promesas (Antonio Blanco, David Casacuberta, Olga Fernández Prat y Agustín Vicente), mientras que la filosofía de la biología está representada por la reflexión filosófica sobre el (relativamente) nuevo campo de la vida artificial (Álvaro Moreno Bergareche y Pablo González Nalda).

El resto de los trabajos presentados va desde los que entroncan con intereses más generales de teoría del conocimiento (Fernando Broncano) o metafísicos (María José García Encinas), hasta estudios sobre el papel de la mujer en la ciencia (capacidad de la mujer para las ciencias exactas: Rita Viera; casos históricos: María Inmaculada Perdomo), pasando por diversos aspectos del papel de los valores en la ciencia, tanto en reflexiones teóricas (Javier Echeverría, Eulalia Pérez Sedeño y Amparo Gómez Rodríguez, y Jesús P. Zamora), como en estudios de casos (Marta I. González García y José A. López Cerezo), que entroncan con el campo más amplio de los “Science Studies” (ejemplo de las investigaciones lexicométricas en el trabajo de Fernando Broncano, Bruno Maltrás y Jesús Vega).

Parece que la Historia de la Ciencia no acaba de encontrar su encaje institucional en nuestro país, o, al menos, que no lo encuentra en la Sociedad cuyo congreso reseñamos, a juzgar no sólo por el escaso número de trabajos publicados (10), sino también por la ausencia de casi la totalidad de sus especialistas más reconocidos (como Antonio Beltrán, Eloy Rada, José Romo, José Manuel Sánchez Ron o Carlos Solís

—Manuel García Doncel, como se ha mencionado, estuvo presente en la organización y participación de un simposio—. Con todo, buena parte de los trabajos de esta sección contienen informes sobre investigaciones apreciables de temas predeciblemente diversos: partículas “elementales” (Vicenta Font y Jaume Navarro), la circulación de la sangre (Josep Maria Forné), relación entre la innovación en química y la política militar en la Francia post-revolucionaria (Pere Grapí), la transformación de la concepción de los cielos (Cándido Martín) o el diccionario de Bayle (Albert Ribas). Mención aparte merece el trabajo de recuperación de la memoria histórica —centralmente relevante para la evolución de los temas de que se ocupa la Sociedad en nuestro país— sobre la trayectoria de Manuel Sacristán en sus trabajos de lógica, escrito por Salvador López con sensibilidad y finura intelectual.

Finalmente, a juzgar por el número de contribuciones en el campo de la Filosofía del Lenguaje (12) y la ausencia de muchos de sus representantes más conocidos (Juan Acero, Eduardo Bustos, Alfonso García Suárez, José Hierro y Luis Manuel Valdés son nombres que vienen fácilmente a la mente), parece como si hubiera que decir algo similar a lo dicho sobre la Historia de la Ciencia. Pero aquí tal vez la situación de fondo sea diferente, y explicable por una combinación de factores coyunturales y la existencia de una “sociedad hermana” (la Sociedad Española de Filosofía Analítica). De esta sección también pueden destacarse algunos trabajos, como el estudio histórico de Paloma Pérez-Ilzarbe, el trabajo sobre descripciones definidas y enunciados de creencia de Ignacio Vicario y, muy especialmente, los de Manuel Pérez Otero y Manuel García-Carpintero. El primero de estos dos contiene una excelente discusión crítica del argumento de Kripke sobre la necesidad del origen material en los objetos artificiales, en relación con la fundamentación de la identidad a través de los mundos posibles. El segundo es un nuevo eslabón de la serie de iluminadoras investigaciones de su autor sobre las teorías de la verdad, en que interpreta y defiende una teoría tarskiana (bien sea atribuible al propio Tarski, como García-Carpintero cree, bien sea de carácter tarskiano), situándola por así decir en un “justo medio” frente a teorías (más) minimistas y a otras más “maximistas” (aunque más próxima de las primeras).

Para terminar, quisiera mencionar aún dos notables ausencias del congreso y, en general, de los trabajos de la Sociedad: las de Manuel Garrido y Jesús Mosterín, quienes en cualquier reseña histórica sobre el fomento de los temas que ocupan a la misma en nuestro país deberían ocupar un lugar destacado.

Daniel Quesada

IX Seminario Interuniversitario de Filosofía y Ciencia Cognitiva

La Laguna, 11-13 de junio de 1997

Organizado por el área de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de La Laguna, tuvo lugar el pasado Junio el *IX Seminario Interuniversitario de Filosofía y Ciencia Cognitiva*. El invitado principal en esta ocasión fue el profesor John Searle (Universidad de Berkeley) y el seminario giró en torno al tema “Conciencia e intencionalidad”. Haremos aquí una breve reseña del desarrollo del seminario y de las principales discusiones que en él se llevaron a cabo. Pero antes, no vendrá mal hacer también un poco de historia.

A raíz de la buena acogida de los primeros Coloquios Internacionales de Ciencia Cognitiva que, desde mediados de los 80, promueve bianualmente el Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia y el *Institute for Logic, Cognition, Language and Information* (ILCLI), ambos de la Universidad del País Vasco, los organizadores de tales coloquios consideraron oportuno promover algún tipo de reuniones periódicas más frecuentes. El objetivo era doble. Por un lado, se pretendía la consolidación de los diversos grupos de investigación que se estaban formando en nuestro país en campos filosóficos relacionados con las ciencias cognitivas, así como el establecimiento de vínculos estables entre ellos. Por otro lado, se confiaba en que ese clima de encuentros más frecuentes y discusión común ayudaría a elevar el nivel de calidad de los resultados. Este proyecto se concretó en los Seminarios Interuniversitarios de Filosofía y Ciencia Cognitiva. Desde 1988, cada año y de manera bastante espontánea, una universidad española diferente se encarga de su organización.

La estructura de los seminarios ha sido siempre la misma. Consiste en invitar a un profesor de gran prestigio en el área de la filosofía de la mente o de las ciencias cognitivas. Este invitado pronuncia unas tres conferencias sobre un tema de particular relieve dentro de su propia producción filosófica y el resto del programa se organiza en torno a estas conferencias nucleares. Las contribuciones no invitadas se someten a un riguroso proceso de selección previa por parte de un comité científico especializado en la temática especial de cada seminario. Todos los trabajos suelen estar disponibles con suficiente antelación y la intención fundamental es que prime la discusión y el intercambio de opiniones con el invitado principal del seminario.

Hasta llegar a su novena edición, los ocho seminarios que se han ido celebrado son los siguientes: San Sebastián, mayo de 1988, con M. Davies, D. Andler y A. Clark como invitados principales; Salamanca, mayo de 1989, con D. Dennett y A. Woodfield; Menorca, septiembre de 1990, con J. Fodor; Valencia, mayo de 1992, con F. Dretske; Barcelona, mayo de 1993, con N. Block; Madrid, junio de 1994, con R. Millikan; Barcelona, mayo de 1995, con R. Stalnaker; y Granada, mayo de 1996, con T. Burge.

Los objetivos que motivaron la creación de estos seminarios se han ido cumpliendo. Existe actualmente una gran comunicación y cohesión entre los distintos

grupos de investigación que desde la filosofía participan en el desarrollo de las ciencias cognitivas en España. Y los resultados de las investigaciones en este terreno han adquirido también un alto grado de calidad, homologable al existente en otros países de nuestro entorno. Es justo señalar que los Seminarios Interuniversitarios de Filosofía y Ciencia Cognitiva son cada vez más apreciados tanto dentro como fuera de nuestro país. La asistencia a los mismos es numerosa y muy representativa, destacando a lo largo de los últimos años la participación no sólo de investigadores españoles sino, también, de importantes investigadores extranjeros que someten sus trabajos a la crítica de los comités científicos. Indudablemente, creemos que merece la pena un esfuerzo por seguir en esta línea.

Habría, con todo, que señalar una importante novedad. A partir de su presente edición, los seminarios pasarán a estar bajo los auspicios de la recién creada Sociedad Española de Filosofía Analítica (SEFA) y formarán parte de sus actividades regulares. Esto, sin embargo, no hace sino institucionalizar una situación de hecho. Gran parte de los participantes habituales en los seminarios son miembros de la anterior sociedad, y viceversa.

Pasemos ya a describir en líneas generales el desarrollo del IX Seminario. El propio Searle abrió las sesiones impartiendo una charla titulada “The Background of Intentionality”. En ella, insistió en la obvia necesidad de contar con el conjunto de capacidades y competencias no intencionales que formarían el trasfondo (“*background*”) de la intencionalidad, y en el olvido que ha sufrido este importante ingrediente en la casi totalidad de la actual filosofía de la mente. A continuación, intervino Manuel García-Carpintero (Univ. de Barcelona), con un trabajo titulado “Searle on Perception”. En él, cuestionó el sentido en el que la teoría de Searle sobre la percepción podría ser realmente no-representacionista y podría realmente ser calificada como un realismo directo, especialmente si asumimos con Searle cierta indexicalidad en la percepción y cierto internalismo. A continuación, Jesús Vega (Univ. de Salamanca), con un trabajo titulado “Knowing-How as the Background of Intentionality”, defendió la existencia de decisivos componentes representacionales, aunque de un tipo no conceptual, en el “saber-cómo” que constituiría el trasfondo. Por último, Manuel Hernández Iglesias (Univ. de Murcia), en su trabajo titulado “Searle’s ‘Background’”, exploró la frontera entre el trasfondo de la intencionalidad y la red (“*network*”) holista de estados intencionales, analizando críticamente el argumento trascendental de Searle a favor del realismo como una inevitable presuposición del trasfondo.

El segundo día estuvo muy centrado en los planteamientos de Searle sobre el inconsciente. La primera charla, impartida por Searle, se tituló “Conscious and Unconscious Mental States”. Como es sabido, Searle defiende el carácter ontológicamente subjetivo de la intencionalidad. La existencia de intencionalidad siempre requiere un punto de vista subjetivo y consciente. Y, por tanto, los estados mentales inconscientes sólo tendrían una intencionalidad derivada de su conexión con posibles estados intencionales conscientes. Robbert van Baaren (Univ. Católica de Brabante), con un trabajo titulado “Reconstruction and Criticism of the Connection Principle”, reconstruyó los argumentos de Searle en este punto, planteando serias dudas sobre la mayoría de sus premisas, especialmente en lo que se refiere a la naturaleza de los “puntos de vista subjetivos”. Óscar González-Castán, en su trabajo titulado “The Connection Principle and the Classificatory Scheme of Reality”,

Connection Principle and the Classificatory Scheme of Reality”, cuestionó también la coherencia del enfoque de Searle e insistió en la necesidad de ofrecer explicaciones más detalladas del tipo adecuado de conexión entre lo inconsciente y lo consciente. En esta misma línea, Nora Stigol (Univ. de Buenos Aires), con un trabajo titulado “On the Conscious Character of Mental States”, planteó diversas formas de aclarar la noción de “accesibilidad a la conciencia” volviendo sobre el problema de la estructura que debería tener lo inconsciente más allá de su carácter meramente neurológico.

El último de los días comenzó con una charla de John Searle titulada “The Explanation of Cognition”. En ella, desarrolló su idea de que los estados mentales son causados por nuestros cerebros a la vez que están realizados en ellos. Participó también este día David Sosa (Univ. de Berkeley). En su trabajo “Checking Searle’s Background”, esbozó una interesante alternativa al uso que Searle hace de la tesis del trasfondo a la hora de determinar unas condiciones semánticas de satisfacción. Distinguiendo contenido mental y contenido lingüístico, David Sosa defendió la operatividad del trasfondo únicamente en relación con el segundo tipo de contenido. A partir de aquí, el seminario se orientó hacia temas más generales de la metafísica de Searle. Muy cercano a las posiciones generales de Searle sobre el problema mente-cuerpo, David Pérez Chico (Univ. de La Laguna) defendió en su trabajo “Problem, What Problem? Biological Naturalism and the Mind-Body Problem” la necesidad de adoptar una perspectiva holista respecto a la emergencia biológica de la mente. La última intervención del seminario corrió a cargo de Marcelo Sabatés (Univ. de Kansas). Con un trabajo titulado “Consciousness, Emergence, and Naturalism”, expuso abiertamente los problemas pendientes del emergentismo. En particular, de un emergentismo que quiera explicar las relaciones entre lo mental y lo físico en base a peculiares relaciones causales. Lamentablemente, y a pesar de tener programada su charla, David Pineda (Univ. de Girona) no pudo finalmente presentar su trabajo titulado “Searle and the Mind-Body Problem”.

A lo largo de los tres días que duró el seminario, fue destacable la infatigable disposición del profesor John Searle a la discusión crítica de las múltiples cuestiones planteadas así como su apasionada reafirmación en sus tesis fundamentales. Todo esto contribuyó a hacer del seminario un espacio donde se pudo realmente participar en vivo de una manera de hacer filosofía que debería estar cada vez más presente entre nosotros. Las actas del seminario se publicarán próximamente.

*Manuel Liz
Margarita Vázquez*